

Holguín, 15 de abril de 2018
RS/18.039

Queridos holguineros-tuneros que peregrinan a la Ermita de la Caridad (Santuario Nacional) el 15 de abril de 2018

Hoy, desde muy temprano, pienso y rezo por ustedes, por sus familias e intenciones que, como hijos-peregrinos, van a presentarle a nuestra Buena Madre en esa Casa-Santuario que les acoge con tanto cariño y sentido de fraternidad.

Sí, queridos hermanos y hermanas, me hubiese gustado haberlos acompañado en este día, haber peregrinado junto a cada uno de ustedes. No puedo por mis responsabilidades pastorales en la Diócesis, pero en el espíritu estaré junto a ustedes.

Al pensar en su peregrinación, hago una distinción: una cosa es “ir a tal iglesia”, y otra es “peregrinar” a ella. La diferencia está en la vivencia interior del que lo hace. Exteriormente, un devoto, un turista y un peregrino realizan las mismas acciones: caminan en el templo, miran las imágenes, leen en un librito, tiran una foto, tal vez se arrodillan, guardan silencio o hablan entre los que forman el grupo, encienden una vela, ofrecen unas flores,... pero, interiormente, el devoto, reza; el turista, curiosear; mientras que el peregrino hace memoria, ya que tiene conciencia de que hay “algo interior en él o ella” que está marcado por ese lugar y, por lo tanto, recuerda y ubica; rememora y, con prontitud, tiene la impresión de que está viendo personas que se mueven, hablan, gesticulan y, a la vez, se siente arropado por “una presencia” que pacifica, serena, tranquiliza.

Esa vivencia interior es la que nos permite decir que el peregrino no experimenta nostalgia, sino que el peregrino realiza un ejercicio espiritual que genera paz y gratitud. La historia es la que se encarga de decir que, en muchas personas, peregrinar a un lugar determinado ha provocado en ellas una conversión, un cambio positivo que permite abrir -nuevamente- las puertas del corazón a la esperanza.

Me ha resultado interesante que, en la reciente Exhortación Apostólica del Papa Francisco sobre la santidad en el mundo actual, en el párrafo 152 cita el libro “El peregrino ruso”: *«Cuando me encontraba con la gente, me parecía que eran todos tan amables como si fueran mi propia familia. [...] Y la felicidad no solamente iluminaba el interior de mi alma, sino que el mundo exterior me aparecía bajo un aspecto maravilloso».*

Por favor, además de peregrinar, tengan en cuenta otra realidad: al paso de los años no solo envejecemos, sino que las generaciones hacen que lo que ayer dejamos atrás, hoy sea distinto. Eso también requiere un ejercicio, ya que no podemos quedarnos anclados, porque el barco anclado no avanza y Jesús nos invita a “remar mar adentro” (cf. Lc. 5,4-6).

Comparto un ejemplo muy sencillo. Hace tan sólo seis años, cuando los autos o los ómnibus pasaban por Barajagua -en cualquiera de las dos direcciones- lo hacían a más de 80 km/h.; sin embargo, hoy reducen la velocidad e, incluso, se detienen y bajan del auto porque “allí” está la imagen de la Virgen de la Caridad. Ya hay un buen número de personas que peregrinan al lugar donde la Virgencita comenzó a echar raíces en el corazón de nuestro pueblo, hasta que fue trasladada para El Cobre.

Quienes salieron de Cuba antes de 2010 no tienen esta experiencia que, a su vez, aunque ellos no la hayan tenido, resulta muy significativa para quienes ahora tienen esta posibilidad.

Tomar conciencia de que las realidades cambian, conlleva disposición y ejercicio. Es bueno que le pidamos esta gracia a la Buena Madre, lo cual permitirá -como ella lo vivió con su prima Isabel- que las generaciones nos encontremos y, además de saludarnos, también conversemos y -unidos todos- alabemos al Único Dios y Padre de todos.

Por todo esto, a través de estas líneas, junto a mi saludo y bendición, les expreso mi cercanía y gratitud. Que el P. Fernando Heria (Rector de la Ermita), junto a los PP. Carlos Céspedes Serrano y Francisco García Fernández, así como a las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl reciban, igualmente, mi abrazo fraterno y agradecido. ¡Gracias por su habitual acogida!

A los peregrinos holguineros y tuneros, me permito transcribirles un párrafo de las palabras que le dirigí como gratitud al Papa Francisco, al concluir la Misa que presidió en nuestra Diócesis el 21 de septiembre de 2015:

“Santo Padre, nuestra misión la llevamos adelante en medio de un pueblo que, en determinadas etapas de su vida vive en tensión debido a “prejuicios y discordias”, y es en esa realidad donde –como discípulos de Jesús– nos corresponde ser “signo de unidad, de concordia y de paz”, tal como rezamos en la Misa. Al paso de las décadas nuestra Iglesia, en el silencio de la cotidianidad, ha ido fortaleciendo su propia espiritualidad pastoral sustentada en cuatro claves del Reino: el valor de “lo poco”, de “lo pequeño”, de “lo anónimo” y de “lo gradual”.

Queridos todos, hoy, Uds. y yo, a los pies de la imagen de la Virgen de la Caridad, nuestra Madre y Patrona, damos gracias a Dios porque nos fortalece y anima para continuar llevando adelante el Reino que su Hijo trajo a este mundo y que, diariamente, al rezar el Padre Nuestro, le pedimos que venga a cada uno de nosotros, a nuestras familias, a nuestra Iglesia y a todo nuestro pueblo.

Que el Señor vaya delante de cada uno de ustedes para que los guíe.

Que vaya junto a ustedes para que les acompañe.

Que vaya detrás de ustedes para que los proteja.

Y que siempre vaya sobre todos nosotros para que nos bendiga en el Nombre del + Padre + y del Hijo + y del Espíritu Santo. Amén.

¡A Jesús por María! ¡La Caridad nos une!

+ Emilio,
Obispo de Holguín